

Ferran Barri Vitero

Ferran Barri Vitero, psicòleg i periodista col·legiat, professor a l'ensenyament públic a primària i secundària des de l'any 1989. Ex-director de centre docent públic, amb postgrau en Direcció i Gestió de Centres Docents per la UOC.

Com a psicòleg, estudiós del fenomen del bullying i d'altres problemàtiques de relació entre alumnes des de l'any 1992. Amb coneixements pràctics i teòrics sobre aquestes temàtiques.

He col·laborat amb diferents mitjans de comunicació, a televisió, ràdio i premsa escrita, en la difusió d'informacions relatives a la convivència escolar.

He escrit l'obra *SOSBULLYING, prevenir el acoso escolar y mejorar la convivencia*, Ed. Wolters-Kluwer (Praxis). Madrid 2006. on faig una anàlisi dels problemes que es viuen a les nostres aules i en proposo sol·lucions.

Presideixo SOSBULLYING, entitat creada l'1 de novembre de 2004 per atendre totes les persones amb problemes de convivència a les aules, l'estudi d'aquestes problemàtiques i la difusió de informacions i proposta de sol·lucions mitjançant la publicació en medis de comunicació, cursos de formació i conferències.

Dirigeixo la web de SOSBULLYING i la revista electrònica SOSBULLYING NEWS.

<http://sosbullying.iespana.es> i <http://psicobarri.iespana.es>

SOSBULLYING, PREVENIR EL ACOSO ESCOLAR Y MEJORAR LA CONVIVENCIA

Resulta paradójico que nuestra sociedad esté especialmente sensibilizada ante los fenómenos de violencia, rechazando ésta en todas sus manifestaciones y que en lo referente a los más jóvenes se observe un cierto incremento de las actitudes violentas y un tipo de violencia "más elaborada" que en tiempos pasados, llegando ciertas prácticas violentas a tener una finalidad lúdica en estos.

En este contexto nos encontramos con un viejo fenómeno que incluso estuvo aceptado socialmente en forma de novatadas o ritos iniciáticos que era necesario sufrir en nuestro acceso a determinados grupos humanos por parte de los compañeros más veteranos.

Solo hace falta que recordemos nuestra niñez y juventud para que nos vengan imágenes de situaciones de este tipo que hemos visto a nuestro alrededor, que hemos sufrido o incluso que hemos provocado. Se trata de burlas continuadas, pequeños golpes y vejaciones varias que siempre han tenido lugar en los grupos de jóvenes y que les hemos puesto un nombre: Bullying.

No todos los casos de acoso escolar son igualmente graves, ni en todas las personas los efectos tienen las mismas repercusiones. Algunos lo sufrieron de forma puntual y no tuvieron consecuencias especialmente graves, en otros han marcado

profundamente su vida habiendo destrozado su capacidad de relación en todas las facetas de la vida, como el estudio, el trabajo, las relaciones personales, etc.

Pero ¿Qué es el Bullying?

El Bullying es un acoso sistemático, que se produce de forma reiterada por parte de uno o varios acosadores a una o varias víctimas, tiene lugar ante un grupo que o bien permanece como espectador silencioso o bien participa a su vez activamente acosando en mayor o menor grado y, en general, no existe una disputa previa entre acosadores y acosados.

Los centros escolares son lugares propicios para ello y suele pasar desapercibido por parte del profesorado por tener lugar preferentemente en lugares alejados de la supervisión directa del adulto, es decir, en patios, servicios, vestuarios, comedores, a la salida del centro o en el transporte escolar, si bien pueden continuar el acoso en presencia del profesor en el aula de forma solapada sin que este se de cuenta de ello. Basta una mirada o un escrito para que el acosador intimide al acosado.

¿Por qué se produce el bullying?

Los motivos del bullying hay que buscarlos más en el acosador que en el acosado, aunque las víctimas más propicias suelen ser aquellas que presenten algún rasgo característico que las haga aparecer como *diferentes* ante los ojos de los acosadores, justificando su actuación, frecuentemente, en prejuicios sociales existentes, que los más jóvenes no siempre discuten.

Los acosadores suelen ser personas con ciertos complejos e inseguridades, con una baja autoestima, con carencias afectivas y faltos de habilidades sociales para interactuar en las relaciones grupales, en muchos casos han sufrido malos tratos en el propio hogar o han convivido con personas con odio social o intolerantes hacia ciertas personas o colectivos concretos. En cambio estos acosadores han desarrollado estrategias de relación social basadas en el empleo de la fuerza y son muy hábiles usando la violencia física o psicológica y creando unas relaciones de dominación-sumisión.

Hemos de tener presente que la componente psicológica de la violencia que los acosadores ejercen sobre los acosados es muy superior a la de la componente física.

Son manipuladores y en algunos casos pueden hacer creer a los adultos que se relacionan con el grupo, como por ejemplo los educadores, que ellos son las víctimas o al menos que sus actitudes surgen como respuesta a provocaciones previas de los acosados, lo cual no es cierto en la inmensa mayoría de casos.

Si bien los acosadores presentan un perfil característico no ocurre así con los acosados, en el bullying las víctimas son elegidas en función de la percepción de la seguridad que tenga el acosador, cobarde en el fondo, de poder llevar a cabo su acción.

En un primer momento se establece una tentativa de acoso, que si no es resuelta por el futuro acosado de forma satisfactoria, bien respondiendo mediante la agresión física, bien mediante una respuesta verbal contundente, bien poniendo al grupo donde sucede en contra del agresor, o de otros modos suficientemente efectivos, dará alas al acosador y pondrá al acosado en un plano de indefensión que, siendo percibida por aquel le permitirá incrementar su feroz ataque.

Las víctimas con el paso del tiempo se ven sometidas, su personalidad va quedando anulada y manifiestan cada vez una menor capacidad de reacción ante las vejaciones

que van sufriendo. De este modo va cambiando su carácter, pierden la ilusión, se van volviendo más y más introvertidas, hasta poder quedar anuladas por completo.

Algunas veces las víctimas aceptan su condición para ser admitidas en el grupo, es decir aceptan ser las personas vejadas del grupo con tal que el grupo les permita formar parte de él.

Vemos en relación a este caso como se establece esta tela de araña donde la dominación de unos se ejerce de forma implacable, creando una dependencia del acosado ante el acosador.

Las reacciones ante los casos de acoso pueden ser muy diversas y conducir a diferentes situaciones. Unos pueden reaccionar de forma violenta contra sus agresores, otros se pueden convertir ellos mismos en acosadores, también pueden somatizar el daño recibido y desarrollar enfermedades y puede adoptar conductas auto lesivas que llevadas al extremo pueden derivar en el suicidio.

El terrible sufrimiento con el que viven estas personas puede pasar desapercibido por parte de los adultos, tanto padres como docentes y otras personas que están en contacto con los jóvenes.

Este fenómeno que se da en todas las clases sociales y en centros públicos y privados afecta tanto a niños como a niñas y a menudo es calificado como chiquilladas sin importancia por parte de los adultos.

Para que nuestros hijos no sufran estos hechos, hemos de estar alerta ante lo que les pasa a los niños, observar los cambios de conducta que tienen, si se cierran en sí mismos, si no quieren salir o se pasan demasiado tiempo solos, conectados a Internet o jugando con los videojuegos, si llegan magullados a casa, si sus ropas aparecen rotas o descosidas más frecuentemente de lo propio que cabría esperar debido a accidentes fortuitos producidos en el juego o práctica deportiva.

Otro rasgo significativo es que cuando se aproxima el momento de volver a la escuela los niños pueden manifestar irritabilidad, permanecer silenciosos en exceso, encerrados en sí mismos, manifestar abiertamente su rechazo a la vuelta al colegio que el día siguiente o unas horas más tarde les espera, acompañado incluso con llantos y manifestándolo explícitamente e incluso manifestar algún tipo de malestar de origen psicosomático, que les reportaría el beneficio inconsciente de permitírseles no acudir a clase el día siguiente.

Una de las cuestiones importantes y que los padres han de conocer es con quien se relacionan sus hijos y como lo hacen.

Hemos de tener presente que las personas que sufren esta grave situación llegan a tener tan baja su autoestima que se avergüenzan de sí mismos de tal modo que son incapaces incluso de admitir lo que les sucede.

En definitiva recomiendo a los padres que escuchen a los hijos/as con atención para conocer claramente la situación que viven estos, que se sitúen de forma empática en el lugar de las personas acosadas para tratar de comprender como están viviendo la situación de acoso, que se muestren colaboradores en la búsqueda de soluciones a la situación de acoso sufrida por sus hijos/as y pactar con ellos las intervenciones que se deban hacer, que traten de reforzar la autoestima, que queda deteriorada, de los

jóvenes afectados, así como su capacidad de relación social, que también se ve afectada. Ello no quiere decir que deban consentir actitudes que en otras circunstancias no permitirían, que requieran la intervención de profesionales de la psicología, para ayudar a la persona afectada, dado el caso y que comuniquen al centro docente lo sucedido, previo pacto con la persona afectada, para que se tomen las medidas necesarias para detener y reconducir la situación.

Tengamos presente que muchos acosadores son o han sido amigos con bastante grado de intimidad con los acosados y en ocasiones alternan periodos de *amistad*.

Es extraordinariamente importante poder detectar los casos de bullying entre nuestros alumnos e hijos. Pero, ¿Cómo? La respuesta no es fácil puesto que, como hemos dicho anteriormente, los agresores procuran no ser vistos en acción y tratan de actuar en lugares donde pueden hacerlo con mayor impunidad. El silencio de las víctimas por vergüenza y por miedo a las represalias son sus aliados. El silencio del grupo también. Este silencio grupal se produce por diversos motivos no excluyentes. De una parte es evidente que uno de los motivos es el miedo que los integrantes del mismo pueden tener de convertirse en víctima. Por otro lado el acosador puede haber tejido tan bien su red y justificado sus acciones que el grupo le apoye o como mínimo le deje actuar sin cuestionarse la legitimidad.

Ni que decir tiene que esos alumnos tratan de eludir en lo posible la asistencia al centro. Muchas veces se inventan enfermedades para que sus padres les permitan no acudir a la escuela o instituto y en ocasiones llegan a desarrollar verdaderas enfermedades psicosomáticas que les comporten tal dispensa, lo cual ocurre de forma inconsciente.

Los docentes tampoco están libres de la actuación de los acosadores, que en algunos casos se atreven hasta con aquellos, en este caso hablamos de bullying vertical y es un fenómeno que ante la laxitud de normas, dificultad para la intervención inmediata y recursos para la reeducación de conductas en nuestros centros educativos, unido al creciente cuestionamiento de la figura del docente por parte de algunas familias, hacen que este colectivo sea cada vez más vulnerable a estas situaciones.

Por todo ello nuestro servicio gratuito de atención a todos los integrantes de la comunidad educativa, ya sean profesores, alumnos y familiares, atiende sus consultas en el teléfono 620 489 332 y el mail sosbullying@hotmail.com.

Ferran Barri, psicólogo y periodista